

## BARCELONA AL DIA

# LA MUERTE INESPERADA DE JOSEP PALLACH

**EN** estos últimos días el «Partido Socialista de Cataluña» celebró su III Congreso, al que, incluso, asistió en calidad de invitado de honor un ministro socialdemócrata alemán. Todo funcionó a pedir de boca y las sesiones se desarrollaron en un ambiente de extraordinario civismo, reafirmando posturas, ya en su mayor parte mantenidas anteriormente, como era una clara posición anticomunista, como lo demuestra, incluso, los pocos puños en alto del acto, cosa que hace resaltar un periódico de la mañana. Y, al final, fue reelegido secretario general Josep Pallach, que, prácticamente, era el alma y guía de este incipiente partido que, posiblemente, hubiera podido tener un espléndido porvenir. Y hablo en pasado porque a las pocas horas de haber finalizado las tareas de dicho Congreso un infarto fulminó de manera inesperada a su líder.

● Ha sido auténticamente algo sorprendente y doloroso. A medianoche, Josep Pallach sintióse repentinamente enfermo. Un terrible dolor le agobiaba, robándole la vida por momentos, tanto que murió, según me dicen, a cien metros escasos de la Residencia de la Seguridad Social, donde pretendían llevarle. Con su muerte se cierra un breve capítulo de la política catalana. Pallach, procedente de las viejas filas del P. O. U. M., exiliado en Francia durante varios años, habíase mostrado siempre enemigo de una coalición con los comunistas. Indudablemente había sufrido en sus propias carnes los efectos de su actuación, y por ello mantenía una actitud firme. En cambio, era partidario de una amplia alianza electoral catalana que abarcara desde su partido a la «Unión Democrática», es decir, que pudiera tener una cierta credibilidad.

● Todavía en este sentido están frescas sus palabras en la sesión final del Congreso. Habíase formado en la lucha, pero no descuidó su formación intelectual, puesto que aprovechó sus años de exilio para doctorarse en pedagogía en una Universidad francesa, y desde su regreso a España estuvo adscrito al Instituto de Ciencias de la Educación de nuestra Autónoma, en la que trabajó casi desde su fundación. Hombre de profundas y arraigadas convicciones, creía sinceramente en una socialdemocracia, y a ella bien puede decirse que entregó su propia vida. La capilla ardiente, instalada en los locales del partido, fue visitadísima durante toda la mañana y a última hora estuvieron en ella las primeras autoridades.

● En estos últimos tiempos colaboraba asiduamente en varios periódicos barceloneses y su gran ilusión era poder sacar adelante «El Poble Catalá», título en viejas resonancias que él deseaba convertir en órgano de su partido. El proyecto estaba muy adelantado e incluso se habían realizado varias maquetas. Realmente, la democracia pierde a uno de sus más firmes puntales, porque, por encima de todo, Josep Pallach era persona fácil al diálogo y al entendimiento, cosa muy importante en estos tiempos en que la mayoría pretende mantener sus posiciones a ultranza, sin tener en cuenta la opinión de sus adversarios. En definitiva, ha sido una baja sensible, porque Josep Pallach era uno de los que vivía la realidad de su pueblo.—José TARIN IGLESIAS.